

siempre sin que los eruditos hayan dado respuestas categóricas. Yo tampoco puedo darla, porque no lo sé. Pero ahí están, puntuales en su cita con el tiempo; nadie sabe su significado ni su origen.

Hay diversas teorías que chocan con los hechos históricos. ¿Representan las fieras que rondaron el árbol donde San Sebastián fue asaeteado y dejado por muerto toda una noche, y que en lugar de devorarlo se postraron ante él venerándole? ¿Defendió a San Sebastián aquella noche un toro bravo de las otras fieras? Así parece deducirse de la pantomima que se representa ¿Representan acaso las «carantoñas» aquellas otras fieras — más fieras aún que las salvajes — las tentaciones que el gallardo capitán hubo de vencer para alcanzar la santidad en medio de la fastuosa corte del César? ¿Representa la «vaca-tora» el bravo proceder de San Sebastián en su lucha contra el pecado? No sabemos más que cada año revive, que cada año Acehuche implora en este día la protección de su glorioso capitán y que cada año queremos superarnos en estas fiestas.

Publio Hurtado, maestro de investigadores, ha abordado «las carantoñas» con su sentido. Cuando hace años divulgamos en la prensa nacional su colaboración despertó una curiosidad enorme y desde Madrid y otras poblaciones se desplazaron a Acehuche periodistas y fotógrafos para recoger todo lo que encierran. Después siguen celebrándose y la prensa regional principalmente da a conocer sus relieves más acusados.

Los acehucheños ausentes acuden a la llamada del santo patrono a rendirle su protección. Todo Acehuche vive intensamente los fastos y a costa de no pocos sacrificios se afanan por superarse en su esplendor. Que no decaiga la fiesta de «las carantoñas». A todos llaman para que acudan. Es la supervivencia de un pueblo amante de su historia, de sus tradiciones, de sus costumbres, de su folklore, en suma de sus esencias, riquezas que reclaman la presencia de los catadores de las más finas emociones.

Valeriano GUTIERREZ MACIAS

Mi sueño, te has marchado

Mi sueño, te has marchado,
un sendero en la vida,
sendero elegido, sendero ya perdido.

Mi sueño, te has marchado,
simplemente, como has venido.
Sin sueño, me dejas,

sin esperanza, abatido
y demasiado fuerte para protestar.
Mi sueño, te has marchado.

Me quedaré sin ti
en mi jardín de sueños
cultivaré la paz, allí.

Mi sueño, demasiado poderoso, has sido,
demasiado real para seguir soñando tanto
en la eternidad de los sueños.

Mejor renunciar a los sueños
mi querida, vivir día a día
en el sueño de la inocencia

sin los sueños, sin la esperanza, sin la alegría.

Steven L' SLES

N. de la R.—El autor de este poema, de nacionalidad norteamericana, reside actualmente en Valencia. A pesar de ser inválido (escribe y pinta con la boca), tiene títulos universitarios y ha producido infinidad de obras de arte y varios libros de versos.